

LO 'UNHEIMLICH' Y SU RELACIÓN CON LA ANGUSTIA

En el Seminario X “La angustia” Lacan nos invita a releer un texto freudiano que sitúa como indispensable, como la clavija para abordar la cuestión de la angustia.¹ Será a través de lo *Unheimlich*, lo que aparece en ese lugar, que intentará dar cuenta de dicho fenómeno clínico, así como para abordar el inconsciente, se sirvió del chiste.

¿Por qué Lacan ubica en el centro del abordaje de la angustia a lo siniestro? Qué es lo *Unheimlich*? Cuando vamos al texto de Freud, lo primero que encontramos es un análisis lingüístico del significante.

Lo *Unheimlich* es ubicado dentro de la estética, próximo a lo espantable, a lo angustiante. Habría algo en lo angustiante que además es siniestro.

Lo siniestro sería aquel espanto que afecta a las cosas conocidas y familiares. *Unheimlich* es el antónimo de *Heimlich* y de *Heimish*: íntimo, secreto, familiar, hogareño imponiéndose que lo siniestro causa espanto porque no es conocido, familiar. Se trata entonces por un lado, de lo que es familiar y por otro, de lo oculto, disimulado. Lo siniestro no sería nada nuevo sino más bien algo que siempre fue familiar a la vida psíquica y que sólo se tornó extraño mediante el proceso de su represión. Algo que debía haber quedado oculto, secreto, se ha manifestado. *Unheimlich* es lo que otrora fue *Heimlich*. El prefijo *Un* es el signo de la represión.

Heimlich es una voz alemana cuya acepción evoluciona hacia la antítesis, hasta que termina por coincidir con ella. *Heimlich* es una especie de *Unheimlich*.

La angustia estaría ligada a todo lo que puede aparecer en ese lugar. *Heim* también es ‘casa’, dando cuenta que el hombre encuentra su casa en un punto situado en el Otro.²

Sabemos que es en el lugar del Otro donde se perfila una imagen, una imagen caracterizada por una falta, imagen reflejada y hasta falsa de nosotros mismos. Allí el deseo está velado, puesto en relación con una ausencia. Pero regido por una presencia de algo inasequible para el sujeto, el objeto *a*.

Este objeto no especularizable pasa como un blanco, una ausencia que genera eficacia. Ese blanco es anotado por Lacan como $-\phi$, falo imaginario, operador de la castración, diferenciable del falo simbólico, ϕ .

La inscripción imaginaria del falo sólo es en tanto falta, esto implica que en el campo del Otro el sujeto cae como objeto que es para el Otro dejando un blanco: $-\phi$, que permite situar la dimensión de la falta.

Cuando está vigente este operador, no hay angustia, en tanto la falta es condición del deseo. Es cuando la falta viene a faltar que sentimos angustia, estando ligada a todo lo que puede aparecer en ese lugar y el fenómeno de lo *Unheimlich* asegura dicha afirmación.

Laura consulta frente a la imposibilidad de salir de su casa. Aparece una angustia que la desborda, no pudiendo realizar el trayecto de la casa a otro lugar. Pensamientos de muerte la invaden paralizándola. Oscila entre quedarse en la ciudad estudiantil o regresar a la casa materna. Hasta aquí lo que se instalaba en el análisis era: *“mi mamá todavía trabaja para que yo estudie, es lo único que me pide”*. Distintas intervenciones fueron recortando el lugar donde quedaba retenida haciendo consistir el lugar de la demanda que la impedía. Empieza a hablar de la música. Ella quería estudiar música, pero le decían que era demasiado tarde.

En determinado momento, la muerte de una amiga la conmueve quedando identificada a su madre depresiva. Ella es la cuarta hija, el tercer hijo muere estando su mamá embarazada de ella, siendo testigo de esta muerte. Cambia desde el tono de su voz hasta el color de sus prendas, habla de sus horas muertas, de lo insoportable; y dice tener pesadillas que en principio, no podía relatar.

“Tuve dos pesadillas, en una me operaban de ovarios, me sacaban todo. En la otra entraban ladrones, me desperté toda sudada, no pude continuar durmiendo, hasta tuve que prender la luz.” En las asociaciones, lo que le roban es lo que dice podría estar haciendo, tocando la guitarra. Tocar la guitarra la conduce a su padre músico, el punto donde está es perderse para esta madre. Ella no puede elegir porque elegir la música implica desprenderse de la madre.

La pesadilla permite articular el concepto de lo siniestro. Esa experiencia masiva, ancestral, donde la angustia es experimentada como la del goce del Otro. Donde el Otro hace sentir todo su opaco peso de extraño goce sobre nuestro pecho, quedando aplastado bajo su goce. Angustia que señala el haber quedado como objeto del goce del Otro.

Es cuando algo viene a manifestarse en ese lugar previsto para la falta, que la angustia emerge; ese algo, resto, residuo, algo del orden del objeto se manifiesta en el blanco y emerge la angustia.

Si bien Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” dice que la angustia es señal, reacción-símbolo ante la pérdida del objeto, no es la falta sino la inminencia del objeto lo que angustia.

Cuando la relación a la falta aparece perturbada, cuando lo que se perturba es esa relación a la falta que permite desear, lo que surge es la angustia. Por lo tanto lo temido es “eso no falta” causando espanto.

La aparición del objeto en la escena donde la falta ha de reinar, angustia y en la pesadilla la angustia da cuenta de haber quedado como objeto del Otro. La posibilidad de retorno a este lugar, el objeto puesto encima de $-\phi$, en el lugar del *Heim*, casa, da lugar a la aparición de la angustia generando espanto en tanto el vacío a preservar queda obturado por el sujeto tomado como objeto.

Será tarea del análisis tocar algo del objeto del fantasma dando paso a otro lugar, donde la dimensión deseante se pueda desplegar, permitiendo la emergencia de un sujeto.

(Texto presentado en las Jornadas de Fundación de la Escuela Freud- Lacan de La Plata 18 de diciembre de 2004)

Silvana Tagliaferro

1 Cf. Sigmund Freud: “Lo Ominoso”, en *Obras Completas*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1995, Tomo XVII.

2 Cf. Jacques Lacan: *El Seminario: Libro X: “La Angustia”*, Versión inédita. Clase 4.